



El Estado benefactor no es una carga

Dos puntos de su artículo sobre el profesor Allan Meltzer me dejan algo perplejo (junio de 2003). Primero, no estoy seguro de que las fricciones actuales surjan porque Europa se beneficiara sin costo alguno de las medidas de seguridad de Estados Unidos. “La fuerza que impulsaba a la alianza”, a la que Meltzer se refiere, se nutrió de la integridad, la credibilidad, y el prestigio moral que los europeos atribuyeron a Estados Unidos. Pero las posiciones de Estados Unidos últimamente han sido decepcionantes. Lemas como “La primera guerra en materia de proliferación de las armas” en Europa se consideran historias inventadas para proteger los negocios de Halliburton y otros intereses del petróleo. La ausencia de solidaridad internacional en política ambiental y los tribunales de derechos humanos, e historias como la de Enron en las que se han involucrado círculos empresariales poderosos y el actual gobierno, erosionaron la imagen de un modelo social a imitar por el resto del mundo. De ahí surge la desconfianza en la alianza americana y la reticencia a apoyar el liderazgo de Estados Unidos.

El segundo punto atañe a la referencia de Meltzer sobre la “carga” del Estado benefactor. Para Europa, la ausencia de un sistema asistencial sería una “carga” terrible que toda la nación debería soportar. Pensemos, por ejemplo, en el desperdicio de recursos intelectuales y humanos que conllevarían las actuales reducciones de impuestos en Estados Unidos a costa de la asistencia y el financiamiento público suficiente para la educación. La declaración del gobernador de Oregon Ted Kulongoski es un ejemplo aún más notorio de la importancia de un sistema de asistencia: “De todos los desafíos que enfrentamos, el peor de todos es que miles de oregonianos —muchos de ellos niños— no tienen suficiente para comer.”

Un Estado benefactor sin duda tiene un costo, probablemente en detrimento del crecimiento, pero la solidaridad y la compasión también son valores que cuentan no menos que el crecimiento y la riqueza en manos privadas.

Jose Ripoll
Ginebra, Suiza

Desembolso adecuado de la ayuda

El estimulante artículo de Bulir y Lane, “¿Cómo controlar el impacto fiscal de la ayuda?” (diciembre de 2002), cubre casi todos los temas principales. Sin embargo, faltó reconocer que la escasa capacidad de absorción de ciertos países (¿la mayoría?) es un factor importante en la significativa diferencia entre los compromisos financieros hechos por los socios en el desarrollo y los fondos que en definitiva se desembolsan y gastan. Sería insensato que se desembolsaran fondos sabiendo que no se gastarían (ni se podrían gastar) en un período dado. Tanto los socios en el desarrollo como los gobiernos receptores deben seguir asignando recursos para desarrollar la capacidad de los responsables de administrar ayuda (y planificar proyectos y programas) si se desea superar este obstáculo. La recompensa podría ser inmensa.

Martin Fowler
Kampala, Uganda

La geografía y las instituciones

Esto se relaciona con los dos artículos sobre la primacía de las instituciones para el desarrollo (uno de Daron Acemoglu y el otro de Dani Rodrik y Arvind Subramanian; junio de 2003). Uno de los mayores defectos de los estudios sobre la primacía relativa de las instituciones y la geografía en el desarrollo es el tratamiento de las regiones como categorías geográficas o institucionalmente excluyentes. Se deben considerar las situaciones en las que coexisten distintas características geográficas e institucionales dentro de un país o región.

En Manipur, provincia nororiental de India, la topografía se divide claramente en colinas y valles, siendo sus regímenes de derechos de propiedad bastante distintos. Los colonialistas introdujeron un régimen de derechos de propiedad moderno y establecieron un marco para el imperio de la ley en las situaciones en que su costo marginal (según lo determinen los factores geográficos) era menor que el beneficio marginal. En las colinas aún prevalece el sistema tradicional de propiedad de la tierra de la comunidad o del cacique, donde el costo marginal para establecer derechos de propiedad modernos y el Estado de derecho —costo que determina la geografía— es prohibitivamente alto. En otras palabras, los factores geográficos determinan la naturaleza de las instituciones. La introducción de instituciones modernas es concebible solo luego de superar los obstáculos geográficos iniciales. En lugares topográficamente inconvenientes, el muy elevado costo marginal de producción y los costos de transacción confinarían a la gente a la producción de subsistencia.

Amar Yumnam
Profesor de Economía
Universidad de Manipur, India

Fijación de las metas correctas de inflación

Finanzas&Desarrollo es de suma utilidad para los estudiantes de mi curso de desarrollo económico. Pero tengo una minúscula crítica sobre la historia del pensamiento económico. En “Hacia las metas explícitas de inflación” (junio de 2003), el autor sugiere una neutralidad de dinero a corto plazo con la que tal vez Ricardo coincidiría, pero se contradice con el análisis de Fisher y Wicksell, entre otros, de las escuelas clásica y neoclásica (por ejemplo, Henry Thornton), y con el de cualquier teórico monetario de las corrientes dominantes. Además, ¿de dónde proviene la idea de que la tasa de interés es el precio del dinero? Nuevamente, este tratamiento desconcierta a los autores de prácticamente cualquier libro de texto sobre principios y, por supuesto, a Fisher y Wicksell, quienes identificaron correctamente al precio del dinero como la recíproca del nivel de precios.

John L. Olsh, Profesor de Economía
McDaniel College, Westminster, Maryland

P.D. Los aportes más valiosos de Fisher tuvieron lugar en el siglo XX; entre sus múltiples logros, dio forma definitiva a la ecuación del tipo de cambio de la teoría cuantitativa, pero no la inventó.